

Dentro y fuera del...

Tiempo Vertical

Marinés Cardoso

Sobre el estado de danza;
y yo aquí, sentada en el piso de casa, tengo frío; tan lejano y tan accesible es el estado de danza.

Lo recuerdo despacito, como convocándolo con el pensamiento, sosteniendo el aire en respiraciones cortas y mudas que no me distraigan. Recuerdo al cuerpo, lo reconozco incómodo, piernas aplastadas por todo mi peso, la espalda ligeramente encorvada, la punta de la nariz fría, los dedos entre tecleo y tecleo se encuentran para acurrucarse entre ellos. No lo cambio, sostengo mi ritmo de escritura incómoda, mismo suelo, mismo peso, mismo frío; mas algo ha cambiado...





¿Fue la mirada? Mis ojos de vez en cuando sacan su membrana reptiliana, así llamo al segundo párpado que a momentos se cierra por debajo del párpado visible y, cuando cerrado, este párpado delgado me permite aún distinguir estas letras, la pantalla, la luz y sombra, pero también el adentro de la piel, cartografía compleja. ¡Ahí está! ¡Esa canción otra vez! ¡Todavía sigue sonando allá atrás! Pero si pensé que no me gustaba..., no la cambio, la dejo tatarando en ese lugar; sigo respirando, el aire sabe un poco azul, mantengo la mirada reptiliana, me pregunto si traeré el ojo torcido de vez en cuando; ¿se me verá rara?, dejo esa duda también rumeando en su lugar; nada ha cambiado, pero reconozco algo muy extraño en esta postura familiar, y algo muy familiar en este estar extraño, ¿será ese otro estado? ¡Quiero entrar! Pero no se deja atrapar esta cosa que me pasa; es más, se esfuma a cada instante que creo estar. Yo aguardo aquí sentada, continuo encorvada, las piernas ya casi son un quejido, suena un mensaje a mi lado, no miro el celular, me quedo, busco una vez más. Reconozco el territorio que por dentro se vuelve a dibujar; todo esto sucede en un tiempo vertical, que atraviesa el cronometrable y ordinario horizontal; rebelde, el tiempo vertical se mide en lo vibrátil, de duración imprecisa el instante permanece, no se deja contar. Vacío, palabra recurrente en lo vertical, pero... ¡nada de eso!, si estoy llena, llena de sensación de pierna aplastada, de canción tatarada, de pensamiento del más tarde y el atrás; sin embargo el vacío abriga toda esta *llenés* como la piel que abraza el adentro del cuerpo sin mezclarse con él, y a veces incluso la *llenés* cae, por instantes cae el ruido, cae esta constante idea de que soy yo un ente separado de todo lo demás, cae mi nombre y la figura de mi papá.

Mi espalda se encorva unos centímetros más, como acercando mi mirada a la pantalla; se puso buena la plástica, además olvide decir que me falta la vista, miopía y astigmatismo, y que el párpado reptiliano no necesariamente ayuda a enfocar. Otra vez el dialogo, el ruido, la canción, la nariz fría. Pero eso no me hace ajena al vacío, tenemos un pacto de reciprocidad, está presente en mi llenura como la muerte está presente en la vida que se sabe viva... Sé que al vacío puedo regresar y eso me da un estado de presencia permisible a viajar por mis capas, mis temperaturas, mis pensamientos, mis silencios y los no míos también, porque la membrana que separa lo *yo* ha sido muy deteriorada: *eso* creo que es el *estado de danza*.

Me pasa poco, pero cuando pasa, ya es otra la que regresa renovada de ese *estar*. Quizás *eso* que danza se queda resonado y, en el tiempo vertical, ya no cesa en mí el danzar.

